

Testimonio de una

Mariángeles Bugani | Maestra Directora de Escuela Rural.

Hace casi veinte años que soy docente, y he sido maestra rural desde que me recibí. Ser maestro rural es una opción de vida, que yo elegí. Esta posibilidad se le presenta a todo docente en algún momento de su carrera y puede optar por ella o no.

La escuela donde me desempeñé como Maestra Directora es la Escuela Rural N° 85 de Altos del Perdido, en el departamento de Soriano. Actualmente cuenta con cuatro alumnos de primer, tercer y cuarto grado.

A partir del año 2004, cuando la escuela contaba con catorce niños, se preveía que con el pasar del tiempo y a pesar del cambio de producción en la zona (de grandes establecimientos ganaderos a una producción intensiva de soja), el número de alumnos iba a disminuir a través de los años. Eso fue lo que sucedió. Estancias donde había muchas familias, o familias con dos o tres hijos, pasaron a ser administradas y atendidas por una persona sola; en otros casos, por un matrimonio adulto sin hijos... en fin, nuestra linda zona de Soriano se despobló tanto que llegamos a tener tres alumnos.

La preocupación por el despoblamiento fue generando una idea en la comunidad: que la escuela permaneciera abierta a pesar de no contar con alumnos. Entonces comenzamos a pensar en un proyecto cultural para que la escuela siguiera siendo el símbolo de la educación en la comunidad, tal como lo proyectaron aquellos inmigrantes a principios del siglo xx, que donaron el edificio escolar para que se estableciera una escuela en este paraje.

Empezamos a proyectar un museo, en una población que no conocía del tema, pero que tenía el desafío más grande que era mantener su escuela abierta, más cuando el “plan Rama” había cerrado dos escuelas en la zona.

Hoy, a diez años de aquel momento, podemos decir que fuimos pioneros en “sentarnos a pensar” lo que nos iba a suceder y “sentarnos a pensar” qué debíamos hacer.

Siempre nos hacíamos estas preguntas:

- ¿Por qué la movilidad se da del campo a la ciudad, y no de la ciudad al campo, cuando una escuela se queda sin alumnos?



experiencia innovadora

- ▶ ¿Por qué en un país donde la base de la economía está en el campo, los alumnos de las escuelas rurales no cuentan con el mismo acceso a la educación que en una ciudad?
- ▶ ¿Por qué es más fácil “cerrar” una escuela rural que hacer un estudio de territorio...?, ¿por qué la escuela se cierra...?, ¿de quién es la culpa?

Aquí es donde reflexiono: los docentes, que hemos optado por ser maestros rurales, no tenemos la culpa de que la escuela se quede sin alumnos. Cuando digo esto, lo digo con conciencia: ¿cuántos proyectos quedan en el camino, proyectos de la comunidad, proyectos de los docentes, proyectos de las familias que rodean el centro docente, proyectos del propio niño...?

Por eso la “ruralidad” actual, tan dispersa pero tan presente porque es el destino del país, necesita de la educación para tomar conciencia de formar y ser parte de un espacio rural, más allá de residir en él. Es muy importante involucrar a las personas que viven en la comunidad, para que sean partícipes de las decisiones y que su participación genere el cambio social necesario para el presente y para el futuro.

Reflexionar con la comunidad: ¿qué escuela quieren tener?, ¿hacia qué escuela vamos?, ¿qué escuela quiero tener?... son preguntas que la comunidad necesariamente debe plantearse con el docente y el docente con su comunidad. Las decisiones deben tomarse juntos, las reflexiones deben ser parte de la cultura colectiva que se va articulando en el día a día.

La escuela no es solo el edificio, es el edificio con la comunidad, es la historia de esa comunidad y la identidad que se personifica día a día en una práctica docente. Esa práctica pedagógica se manifiesta a través de un maestro que debe marcar presencia.

Esto es lo que no ha cambiado de nuestra “ruralidad”: el docente sigue dejando huellas que inciden en el alumno, en la familia, en la comunidad, y eso es lo que debemos tener siempre presente.

En mi caso creo que mi huella ha sido la permanencia. Me brindo a ese futuro que depara la educación rural: un campo sin escuelas es difícil de imaginar... 